MARGARITA SMERDOU ALTOLAGUIRRE

JOSÉ MORENO VILLA Y SU VOZ EN VUELO A SU CUNA

No vinimos acá, nos trajeron las ondas

Octavio Paz, en su ensayo titulado «México y los poetas del exilio español», dice lo siguiente:

> El destierro de los poetas españoles puede verse como un episodio de la historia de la emigración republicana que, a su vez, fue una de las consecuencias de la guerra civil española que, a su vez, es un capítulo particularmente dramático de la historia de las guerras ideológicas del siglo XX que, por su parte, han sido y son el cruel equivalente moderno de las guerras de religión que ensangrentaron a Europa en los siglos XVI y XVII. Desde esta perspectiva el destierro de los poetas españoles es un fragmento de la historia mundial...
>
> Desde otro punto de vista, distinto al que he esbozado, pero no menos válido, el destierro de los poetas españoles es un episodio de la historia nacional de España..
>
> Hay todavía otra perspectiva: la de las relaciones entre México y España... Es la historia de un conocimiento, un desconocimiento y un reconocimiento... El encuentro de los poetas españoles republicanos con la realidad mexicana cobra todo su sentido desde esta perspectiva...
>
> Los ojos más vivos y las mentes más abiertas y penetrantes fueron las de José Moreno Villa y Luis Cernuda. Dos andaluces pero también dos europeos.

Moreno Villa llegó a México en 1937. Así lo describe Paz muy cervantinamente:

> Discreto, irónico, cortés, elegante en el pensar y el decir, la sonrisa entre amarga y afable, fue ante todo un hombre sensible, quiero decir, uno en el que la reflexión y la emoción no están reñidas. Poeta, pintor y crítico, comprendió admirablemente ciertos aspectos de nuestro país.

La cita, tal vez algo extensa, pero necesaria, para situar a José Moreno Villa en su exilio y en su literatura, ya que fue hecha, a su vez, por una de las mentes más abiertas y penetrantes de las letras mexicanas [1].

Moreno Villa... Vida en claro a través de su autobiografía, escrita y publicada en

[1] Octavio Paz, *Hombres en su siglo,* Seix Barral, Barcelona, 1984.

México en el año 1944, el año del retorno de la revista «Litoral», en su tercera etapa, ahora bajo la dirección de Prados, Altolaguirre, Rejano, Giner de los Ríos y el propio Moreno Villa, todos ellos unidos y reunidos en el exilio mexicano.

Nacido en Málaga en 1887, el mayor del grupo y, tal vez, el más olvidado de un grupo poético que fue el más importante de nuestro siglo. Aceptemos la denominación del 27 e incluyamos en él a Moreno Villa, como ya hicieron con anterioridad Salinas y Luis Cernuda en sus estudios sobre poesía española contemporánea[2]. Moreno Villa es sólo cuatro años mayor que Salinas, y este poeta le incluye muy significativamente, al frente del ensayo titulado «Nueve o diez poetas», semblanza publicada en «El hijo pródigo» (México, 1945). En ella nos habla de su palabra, tan andaluza, que temblaba en el maravilloso aire del valle de México, como una querencia disparada, sin querer, hacia su Bética natal.

Luis Cernuda nos dice en su estudio, hablando de *Colección,* libro de Moreno Villa, publicado en Madrid en 1924 que «este libro no sólo es contemporáneo en fecha de aquellos otros poetas de 1925, sino que también lo es en acento, en visión y en expresión». Y no hablemos de *Jacinta la pelirroja,* por citar alguno, libro tan ligado al tema de las circunstancias que comentaremos más adelante.

Me interesa destacar, en primer lugar, la inclusión de Moreno Villa en el 27, por su continuada relación en el exilio, y asimismo señalar que no ocurre lo mismo con otros poetas incluidos a veces en esta generación; por ejemplo, el caso de ese gran poeta del exilio que fue León Felipe, cuyos primeros libros, contemporáneos en fechas, no lo son ni en acento, ni en visión, ni en expresión, y sin embargo aparece incluido, curiosamente, en la primera Antología que se hizo en España, de la generación del 27[3], después de nuestra guerra, en donde brillaron por su ausencia Altolaguirre y el propio Moreno Villa.

Salinas, Cernuda, Moreno Villa, el exilio...

Señala José F. Cirre en su libro sobre la poesía de Moreno Villa[4], cómo el autor experimenta la urgente necesidad de abandonar el terreno de lo subjetivo por estos años y adecuarse a las exigencias de los tiempos. Lo mismo hicieron los restantes poetas de la generación Guillén-Lorca, inclusive los más puros y exquisitamente minoritarios como el propio Guillén o Pedro Salinas. Sin embargo Moreno Villa, *sigue un camino peculiar.* Cuando Salinas compuso su extraordinario poema «Cero», se limitó a describir una circunstancia ajena a él. Procede de fuera a dentro. En cambio, Moreno Villa, recorre la senda inversa de dentro a fuera. Tal vez esto ocurra en los poemas más conocidos de estos dos poetas en el exilio: «Cero» y «No vinimos acá, nos trajeron las ondas»; pero creo ver en Salinas y Moreno Villa, una cierta afinidad espiritual que se manifiesta en ambos poetas a través de la claridad, a través de un símbolo tan del hermetismo, tan del 27, como es la *luz*.

Cuando Salinas escribe *El contemplado,* su gran poema del mar, el título de su última variación es bien significativo, «Salvación por la luz». El mar, en su contemplación, es importante para Salinas, fundamentalmente por su luz, y en esto difiere de otros poetas que han cantado al mar, también en el exilio, como Unamuno o Juan Ramón.

Los lemas que abren *El contemplado,* provienen de Guillén. «La luz que nunca

---

[2] Editados en Aguilar, 1967 y en Guadarrama, 1957, respectivamente.

[3] *La generación poética de 1927,* Alcalá, Madrid, 1966. Afortunadamente en el Primer Congreso de Literatura Contemporánea (Universidad de Málaga, 1987) se le ha concedido la importancia que merece. *José Moreno Villa en el contexto del 27,* Anthropos, Barcelona, 1989.

[4] Ínsula, Madrid, 1963.

sufre, me guía bien». Otro lema de Guillén, encabezará el siguiente libro *Todo más claro,* del año 49:

Hacia una luz mis penas se consumen.

En «Dosis marina», el cuarto capítulo de su autobiografía, nos habla Moreno Villa del mar, del «Mar de ojos vivos, centelleantes, risueños y azules el de Málaga»; de la farola y de su juego de luces.

En *La noche del Verbo,* publicado en México, en 1942, escribe:

Donde vive una luz de maravilla,
una cosa que llaman luz, de apodo,
y que no es cosa, ni sustancia alguna
sino función del alma misteriosa.

El tema de la creación poética requiere similar atención en los dos poetas y los dos acuden a san Juan de la Cruz, no sólo por afinidades espirituales, sino también para dar título a poemas y libros: «En ansias inflamada», «Las ínsulas extrañas» (Salinas); *La música que llevaba* (la primera antología de Moreno Villa en el exilio[5], hecha por el propio autor). Y los dos acuden a la claridad para mejor expresar el resumen de su vida o de su obra: *«Vida en claro / Todo más claro.»*

León Felipe, en una preciosa elegía a José Moreno Villa, escribe:

Moreno Villa, aquí encontraste la alondra
y la luz que había huido de España...
Y en esta tierra de México te hemos enterrado...
En esta meseta más alta que la de Madrid,
donde hallaste el amor, engendraste un hijo
y cultivaste como experto y amoroso jardinero
el noble huerto de la amistad.

Vamos a partir de aquí para analizar el valor de las circunstancias, tema tan señalado en la obra del autor; en este caso concreto el exilio y literatura, desde su llegada a México, en 1937, hasta su último libro póstumo, *Voz en vuelo a su cuna.*

En esta tierra de México, escribe y publica Moreno Villa, más de la mitad de su producción literaria. Cuatro libros de poemas (incluida la antología), ocho en prosa y varios estudios de historia del arte[6].

México, el hijo y la nostalgia de la patria serán los temas más dominantes de su poesía y de su prosa. México, fundamentalmente en su prosa; el hijo, en su poesía; la nostalgia, en su voz en vuelo a su cuna, invadiendo poesía y prosa. *Cornucopia de México, Doce manos mexicanas, Nueva cornucopia... Poemas a Xochipili,* el dios mejicano devorador de flores, y *Vida en claro,* por mencionar algunos títulos. Ya en su autobiografía, nos dice el autor:

Las circunstancias se reflejan siempre en mis versos.

Y va haciendo un recorrido desde su primer libro de poemas *Garba,* y sus primeros artículos publicados en España en «El Sol», hasta los últimos. Obras

[5] Editorial Losada, Buenos Aires, 1949.

[6] No podemos dejar de mencionar aquí, la espléndida faceta de Moreno Villa pintor, que al fin tuvo su merecido reconocimiento en la exposición celebrada en Madrid, en abril de 1987, patrocinada por el Ministerio de Cultura, en conmemoración de su centenario.

centrales como *Jacinta la pelirroja* y *Pruebas de Nueva York,* serán el caso más claro de ese reflejo de las circunstancias, como ya señaló muy bien Cernuda en su estudio sobre Moreno Villa. Luis Cernuda, que también introdujo en su propio exilio a México, como tema, en *Variaciones sobre un tema mexicano,* aunque el poeta sevillano acuda a otros temas bien distintos, para expresar su amor o su dolor en su latente y continuado exilio interior.

Moreno Villa escribe:

> Para mí es indudable que la peripecia de Nueva York opera un cambio profundo en mi poesía, como lo opera también más tarde la sublevación y la guerra civil. Aquélla, le presenta una soltura, o mejor, desenvoltura que nunca tuvo, y ésta un aplomo y una severidad que espero sean definitivos. Pero, a pesar de tales cambios, la línea de intimidad y de concentración puede seguirse lo mismo en *Puentes que no acaban, Salón sin muros, Puerta severa* y *La noche del Verbo,* que en los libros anteriores. Esta línea tendrá más temperatura en unos momentos que en otros, pero es la misma[7].

Puerta severa y *La noche del Verbo* son dos libritos de poemas, editados amorosamente por Francisco Giner de los Ríos en México, cuyo tema central es el hijo[8]. Moreno Villa nos habla en ellos del Verbo, su misterio, la encarnación de la palabra que nos salva y entreabre la Puerta Severa (en realidad un libro que viene a ser continuación del otro) y con Él (con el Verbo) nos sentimos iluminados. Hay versos muy significativos —que también nos llevarían a Salinas y a sus «salvaciones».

> Y cuando la palabra es bien certera
> nos sirve más que el sol para la vista.

También el tema del hijo le llevará a escribir y a recopilar cantares, cuentecillos y poemas para niños, que editará Altolaguirre en su séptima y última imprenta mejicana, Isla, en libros encantadoramente ilustrados por nuestro autor[9]. Libros para niños, en los que Moreno Villa puso todo su amor de padre, en su preparación e ilustración, y Altolaguirre, su casi última amorosa pasión de editor-impresor[10].

¿Qué significa la presencia del hijo, su circunstancia para Moreno Villa? Por un lado le invita a la reflexión, a la meditación en su *Puerta severa;* por el otro, en *La noche del Verbo,* a la valoración de la palabra como luz salvadora. Y por último, apaciguadas las anteriores tensiones, entrará en el mundo de la fantasía infantil, haciéndose niño a través de su palabra, para llegar al niño, o a través de su plasticidad, y escribirá por contraste:

> Soplo de la esperanza,
> árbol de hoja perenne,
> agua sin raya alguna,
> misterio a ras del día,
> (...)
> esto te digo ahora
> que no me entiendes, hijo[11].

---

[7] *Vida en claro,* pág. 206.
[8] Tierra Nueva, México, 1941-1942.
[9] *Lo que sabía mi loro,* México, 1945.
[10] *Villancicos, posadas y viñetas,* México, 1945.
[11] «Mi letanía de hoy», en *Poemas escritos en América (1938-1947).*

La nostalgia, es el tercer tema fundamental en el exilio del poeta. La nostalgia, como casi en todo exiliado es continua. Un poema del autor resume e incluso fecha los años de esa nostalgia. Se titula «Aquí estoy» y fue incluido por Moreno Villa en su primera antología en el destierro, *La música que llevaba:*

Aquí estoy, con los débiles,
las raíces, al aire,
sin su tierra nutricia
ni el jugo de su cielo.
(...)
La jota aragonesa
que amartilla los nervios,
y el canto montañés,
que traspasa los olmos,
no abrigan mis raíces
desde hace nueve años.

Y por último un libro póstumo, *Voz en vuelo a su cuna*[12], título que he dado a esta comunicación, pero no por presentar su estudio (que dejo para ulteriores investigaciones), sino porque lo encontré acertado para hablar de la figura de José Moreno Villa en el exilio, y porque quería terminar glosando aquellos magníficos versos del autor malagueño:

No vinimos acá, nos trajeron las ondas...

Y esas mismas ondas, nos llevarán a casa, a la cuna dormida, donde renaceremos por y para la palabra, que es voz, en vuelo, a su cuna, Málaga.

[12] Málaga-México, 1961.